

R. SCHIEVENIN, *Nugis ignosce lectitans. Studi su Marziano Capella*, Trieste: Edizioni Università di Trieste, 2009, pp. VII+217, ISBN 978-888303270.

En los últimos años se han venido realizando diversos trabajos referidos a Marciano Capela, uno de los autores más desconocidos de toda la latinidad, pero, sin embargo, de los más influyentes en toda la Edad Media; de ello es muestra el gran número de copias disponibles de su obra *De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Las razones de su desconocimiento son varias. Entre ellas destacan, por un lado, la dificultad que presenta el establecimiento de un texto fiable a partir de tamaño número de manuscritos y, por otro, la propia oscuridad del contenido y lo enrevesado de su forma. Ni editarlo, pues, ni leerlo son tareas fáciles; cada palabra, cada línea, cada página, y en especial en las partes más genuinas del autor, requieren muchas veces reflexión, sagacidad y el apoyo de algún comentario específico, incluidos los varios medievales que se hicieron de la obra, no siempre fiables.

Tanta dificultad es terreno abonado para el comentario del filólogo moderno. Y eso es justamente lo que nos ofrece el libro de R. Schievenin: un conjunto de doce contribuciones tendentes a aclarar diversos pasajes y aspectos de la obra en el marco de una concepción global de la misma que se va desprendiendo de su lectura. Un último texto contenido en el libro, en cambio, es más bien una especie de reseña crítica a la primera traducción italiana completa de la obra llevada a cabo por I. Ramelli. Aunque los temas tratados son muy diversos, la unidad del conjunto está más que garantizada. De esas contribuciones solo dos son nuevas; las otras ya habían sido publicadas con anterioridad en revistas u obras colectivas, por lo que, sobre todo estas últimas, habían pasado más desapercibidas.

Antes de entrar en materia, digamos sucintamente de qué trata la obra, para comprender los comentarios de Schievenin. Marciano padre canta un himno a Himeneo que despierta a su hijo. Este le pide que le explique a cuento de qué viene el himno y el padre le cuenta una *fabella* que Sátira le ha contado a él. Es esta: Mercurio busca una prometida. Tras descartar a otras candidatas, Apolo le recomienda a Filología. Con permiso de Júpiter y Juno y del senado celeste, se celebra el matrimonio. Mas antes de su consumación, las artes de Apolo, que Mercurio aporta como dote, exponen su ciencia: Gramática, Dialéctica, Retórica, Aritmética, Geometría, Astronomía y Armonía. Medicina, Arquitectura y las disciplinas adivinatorias que trae la madre de Filología como dote no pueden intervenir, porque se hace de noche. Los novios, acompañados por Armonía, van por fin al tálamo.

Los títulos de las contribuciones son estos: “Il prologo di Marziano Capella”, “*Egersimos: risvegli e resurrezioni*”, “Varrone e Marziano Capella”, “I talenti di Pedia”, “Per la storia di *talentum*”, “Eratostene e la misurazione della circon-

ferenza terrestre (Mart. Cap. VI 596-8)”, “Gli scandalosi antipodi di Marziano Capella”, “Venere alle nozze di Filologia e Mercurio. Una proposta indecente”, “Racconto, poetica, modelli di Marziano Capella nell’episodio di Sileno”, “Il libro VIII del *De nuptiis* è mutilo? (Mart. Cap. VIII 887)”, “Eroi e filosofi nel *De nuptiis* di Marziano Capella (VIII 803; IX 904)”, “Marziano Capella e il *proconsulare culmen*” y “Trappole e misteri di una traduzione”. Bibliografía e índices de autores antiguos y modernos completan la obra.

Los comentarios que componen la colección son de lo más variado, organizados no por orden cronológico, sino por orden relativo al desarrollo de la obra, sin duda, un criterio muy acertado. Digamos, antes de entrar en ellos, que el denominador común que subyace a todos ellos es el rigor filológico con que se desenvuelve el autor. Citas, referencias, críticas a autores, todo está documentadísimo con exactitud. En este sentido, Schievenin demuestra tener un conocimiento exhaustivo de todo lo que se ha escrito sobre Marciano Capella o de lo que, al menos, ha llegado a sus manos. Sus afirmaciones no son nunca gratuitas, aunque a veces, como veremos, puedan resultar subjetivas; en todo caso, él siempre las basa en los textos.

También me parece preciso llamar la atención sobre el método de análisis que emplea el autor. No deja nada al azar. Cada problema se aborda teniendo en cuenta aspectos inherentes al texto, como el léxico, la sintaxis o los recursos estilísticos, el propio contexto, lo mismo que todo lo externo a él, desde influencias y fuentes de otros autores hasta el contexto histórico, literario, religioso y filosófico en que ubica al autor. Gracias a ello, Schievenin puede ir desgranando y consolidando argumentos que llevan al lector, la mayor parte de las veces, a entender y compartir con él la interpretación propuesta.

Así ocurre, por ejemplo, en el comentario dedicado a “Varrone e Marziano Capella”. Tradicionalmente se cree que las desaparecidas disciplinas de Varrón son el modelo seguido por Marciano en la composición de la parte erudita de su obra. Sin embargo, tras analizar todas las referencias de Marciano a Varrón, la conclusión a que llega Schievenin es que no pudo utilizar los *Disciplinarum libri* de Varrón, porque todas esas referencias o son indirectas o nos han llegado por otras vías. Eso es una muestra de la capacidad de organización de Marciano de tan abundante material y, también, de la independencia con que actúa con respecto a sus fuentes; una independencia que le permite incluso prescindir de las exposiciones de Arquitectura y Medicina, dos disciplinas que quedarán desde entonces excluidas de las que más tarde se conocerán como “siete artes liberales”, divididas en un *trivium* y un *quadrivium*.

Otro tanto puede decirse del análisis que nos ofrece a propósito de una escena del libro VI en “I talenti di Pedia”, donde interviene por primera vez *Satura* para reprochar a Marciano el no haber reconocido a Pedia y Filosofía, las dos sirvientas que acompañan a Geometría. La disección del texto revela la importancia que tiene Pedia como representante de “lo studio, l’apprendimento, la cultura” (p. 58) y para poner de manifiesto el problema de la lengua que para un latino entrañaba el estudio de las artes griegas que van a comparecer a partir de Geometría, pues las otras (Gramática, Dialéctica y Retórica) ya estaban bien latinizadas y se sentían

como propias. Es así como *avant la lettre* Marciano constituye la muy posterior repartición de los ya aludidos *trivium* y *quadrivium*. Gracias a esta intervención, *Satura*, según Schievenin, fundamenta el contenido de la obra.

Más tarde, en el libro VIII, lo hará de su poética, según muestra el autor en “Racconto, poetica, modelli di Marziano Capella nell’episodio di Sileno”. Se trata de uno de los capítulos, en mi opinión, más importantes del libro, donde se pone de manifiesto el magistral *savoir faire* de Schievenin. A través del análisis del pasaje de Sileno, al principio del libro VIII (Sileno, borracho, se queda dormido y ronca sonoramente. Los dioses se ríen sin cesar; Cupido se acerca, lo golpea en la cabeza, lo que provoca más risas, y se lo lleva cargándolo a los hombros, boca abajo), nos descubre el autor, no solo que Marciano caracteriza a Cupido como un dios-sátiro, también él en el episodio, sino que ha recogido de fuentes clásicas los elementos de la caracterización de Sileno y los ha reelaborado en una situación nueva. La función de Cupido con esta caracterización no puede, según el autor, sino evocar el *ars* de Horacio, cuando recomienda que no se represente a Sileno en situación cómica ante los dioses, justo la transgresión que hace Marciano y que justifica el reproche que la propia Sátira, personificada en diálogo metaliterario con el autor, le hace a continuación. Para llegar a esta conclusión Schievenin hace una nueva disección del texto que pasa por el análisis de elementos de su tradición crítica, del léxico y su función, en especial de los *hapax*, de estilemas sintácticos y de la tradición literaria misma, no solo latina, sino también griega.

Un ejemplo de cómo analiza los elementos léxicos lo tenemos en el capítulo “Per la storia di *talentum*”, donde, aprovechando el estudio del valor que tiene el término en la caracterización que hace Marciano de Pedia como *utpote talentorum conscia*, traza la evolución semántica seguida por el término desde sus orígenes griegos (τάλαντον) hasta adquirir los distintos significados que posee en las lenguas modernas, pasando, claro, por su empleo en las literaturas clásicas y cristianas.

Las dos contribuciones inéditas que contiene el libro ponen de manifiesto la meticulosidad filológica y la valentía del autor al enfrentarse a problemas de complejidad técnica. Son los titulados “Eratostene e le misurazioni della circonferenza terrestre (Mart. Cap. VI 596-8)”, donde aboga por el mantenimiento de un pasaje que tradicionalmente se ha puesto en duda, además de ofrecer una explicación satisfactoria del mismo y de los métodos en que se inspiró Marciano para explicar sus cálculos terrestres, y “Gli scandalosi antipodi di Marziano Capella”, donde, en el mismo libro VI, da cuenta de las razones que llevan a Marciano a ubicar a “nuestros antípodos”, no en el cuadrante suroeste de la esfera terrestre, sino en el noroeste, suponiendo que nuestra región corresponda a la nordeste. La clave, primeramente, del pasaje la encuentra en el aparato crítico, donde un *antipodibus nostris* da el sentido oportuno y bueno, en lugar del *suis* tradicionalmente escogido. Opta, pues, y justifica una *lectio difficilior* y la comprueba cotejándola con el resto del texto y con los de otros autores que también muestran una tradición distinta a la tradicional que nos lleva a una fuente seguramente griega. Por lo demás, Schievenin apunta incluso a la posibilidad de que Marciano quisiera terciar en una polémica anterior según la cual Epicuro y los cristianos habrían negado la existencia de tales *antipodes*.

Magistral, también, puede considerarse el análisis de los versos que dan lugar al comentario titulado “Venere alle nozze di Filologia e Mercurio. Una proposta indecente?” Los pronuncia Mercurio, ya en libro VIII, en el marco de una escena de transición y descanso entre las exposiciones de las artes. Son respuesta a la petición de Voluptuosidad de que deje de honrar a Palas, es decir, de atender a las exposiciones, y se dé prisa en atender a la novia, en honrar a Venus y a Priapo. Voluptuosidad vuelve junto a Venus y le cuenta todo al oído. Venus, al oírlo, se remueve sensualmente y se ofrece con los ojos a una aventura erótica con Mercurio. Juno, muy seria, pone fin al cruce de miradas. El autor sostiene que Marciano sigue una tradición que se remonta en primera instancia al *De concubitu Martis et Veneris* de Reposiano y, en última instancia, a Homero, seguro de que su auditorio interpretaría correctamente la reelaboración de elementos que va tomando de aquí y de allá. La “propuesta indecente” de Mercurio es en realidad una broma que Venus se toma en serio, lo mismo que Juno. Pero todo ello pone de manifiesto la amplitud del poso cultural de Marciano y la sutileza y precisión con que construye su relato.

En el comentario “Eroi e filosofi ne *De nuptiis* di Marziano Capella (VIII 803; IX 904)” el autor vuelve a demostrar su perspicacia filológica al dar cuenta de la razón de la presencia de distintas clases de mortales en el palacio de Júpiter, donde se celebra la boda. Para ello, defiende una lectura del principio del libro VIII, *iussa* en lugar de *iuxta*, como proponen algunos editores, y la pone en relación con el senadoconsulto (libro I) que Júpiter ordena que se publique en la Tierra, de modo que los que no hubieran alcanzado ya la inmortalidad, puedan alcanzarla en razón de sus méritos. Así se explica la presencia de antiguos mortales en la celebración y la de otros que van apareciendo y que se inscriben en alguna de las dos clases de mortales beatificados, los *sapientes* y los héroes.

Más arriesgada es la propuesta que hace sobre el final del libro VIII: “Il libro VIII del *De Nuptiis* è mutilo?” Por un lado, no todos los manuscritos transmiten unas líneas finales que Petersen consideró espurias y, por otro, falta la parte de *fabula* habitual en todos los libros que pone fin a la exposición. Sin embargo, las líneas que se pretenden espurias guardan relación con el contenido que falta y lo completan, como hace ver el autor. La solución que propone, en cambio, para la falta de *fabula*, ya sugerida por L. Cristante, es que es el principio del libro IX el que suple esa carencia, lo cual es más discutible. Con todo, la restitución de la frase final del libro VIII parece un nuevo acierto del autor.

Lo que, en cambio, nos parece más difícil de compartir es la opinión de Schievenin expresada en penúltimo capítulo “Marziano Capella e il *proconsulare culmen*”, a propósito de los versos con que concluye la obra, una especie de *sphragis* autobiográfica. Tras un análisis minucioso, como de costumbre, del contexto y de diversos elementos que a lo largo de la obra entran en relación con ellos, concluye que de tales versos y, en especial, del *proconsulare culmen* contenido en uno de ellos, cabe establecer como *terminus ante quem* la fecha de 429, año de la toma de posesión del último procónsul en África, antes de la toma de Cartago por los vándalos en 439. No es cuestión de rebatir aquí tal afirmación, pero sí cabe recordar que, además de los elementos que proporciona esta *sphragis*

del propio Marciano, contamos con dos *suscripciones* que, debidamente analizadas por otros estudiosos, dan como fecha probable de la composición de la obra la década de los 470 en adelante. Aparte, hay algún otro indicio –en una ocasión mencionado por el propio autor (p.16)– en el relato, como la negativa de Apolo a permanecer en las cuevas en que era habitual encontrarlo, en I 10. Eso solo podía ser debido a las prohibiciones que Teodosio había impuesto a la práctica religiosa pagana. Pero, por la misma razón, no es creíble que un autor que se reivindica a sí mismo pueda escribir una obra como la que escribió, con tamaña libertad y sin un atisbo de cristiandad, en la época en que se pretende, antes de 429, cuando esas prohibiciones hacían poco menos que imposible que un texto como el de Marciano Capela fuera, no ya leído, sino incluso copiado o transmitido. Hubiera perecido, sin duda. En cambio, la época vándala sí trajo a Cartago un tiempo de paz y prosperidad (*beata... urbs Elissae*), ya que quedaba a salvo del pago de tributo y podía consumir su propio grano y exportar el excedente. El problema religioso no se centraba en el paganismo, sino más bien en disputas internas entre facciones cristianas: un ambiente de mayor libertad para que un personaje de la talla cultural de Marciano Capela pudiera producir su obra.

También me parecen muy discutibles los dos primeros comentarios: “El prologo de Marziano Capella” y “*Egersimos: risvegli e resurrezioni*”. Uno y otro están muy relacionados con el valor que el autor concede al término *ἐγέρσιμον*, que aparece tras los versos iniciales en honor a Himeneo. En esta ocasión, no me parece tan acertada la conclusión de que se trata de una “metafora di altri risvegli, quelli appunto delle *Artes* e del supere che ritornano tra gli uomini”. Pero de esta cuestión precisamente nos hemos ocupado en un artículo que publicamos en este mismo número, por lo que no considero preciso añadir nada más aquí.

Tampoco creo necesario hacer balance del último capítulo del libro: “*Trappole e misteri di una traduzione*”, donde el autor no se refiere, como podría parecer, a lo engañoso que puede resultar traducir sin una debida reflexión a Marciano, autor que siempre esconde alguna rareza o misterio tras cada palabra, sino que hace un balance, él mismo, y no muy positivo, de la primera traducción al italiano de la obra a cargo de I. Ramelli (2001). Tal capítulo no me parece que mereciera ser incluido en este libro, porque no es ninguna aportación científica que contribuya al mejor conocimiento de Marciano Capela y su obra. Siendo un trabajo necesario, hubiera sido mucho más elegante dejarlo donde ya estaba publicado para ser consultado por quien quisiera.

En definitiva, el libro me parece un conjunto de excelentes ejemplos de cómo se debe abordar el estudio filológico de un texto y, en especial, su vertiente literaria. Hay pocos trabajos de los que un principiante (o incluso un avezado latinista) pueda sacar tanto provecho como de este, aunque sea para vérselas con textos de menor dificultad. En este sentido, con sus muchísimos aciertos y sus pocos elementos discutibles, el libro de Schievenin es un modelo de lo más recomendable.

PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ
Universidad de Oviedo
pmsuarez@uniovi.es

